

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 10. Y 15 DE CADA MES

CLARA ZETKIN

¡VIVA LA TERCERA INTERNACIONAL!

Es el grito que sale del corazón, por el cual las mujeres proletarias comunistas de todas las nacionalidades se saludan unas a otras, en su jornada internacional del mes de abril.

Lanzado por innumerables voces femeninas en todos los países, elevándose por encima de las fronteras y de todos los prejuicios que dividen internacionalmente a los explotados y unen nacionalmente a los explotadores con los expropiados del trabajo, este grito armonizará a todos los explotados en una unidad potente.

Porque él encierra los suspiros, las lágrimas, las quejas y maldiciones de las masas de desconocidas, de las no nombradas, que están sometidas bajo el yugo del capitalismo, al mismo tiempo que sus padres y madres, que sus esposos e hijos, todos aquellos seres que les son queridos.

Este grito es el eco de la convicción ardiente, de la fe inquebrantable de esas masas que sólo el Comunismo puede ser y será el gran salvador de las mujeres, ávidas de hacer florecer y de pensar a todos los recursos de su corazón, de su cerebro y de sus manos, en un trabajo libre que asegure el bienestar material, intelectual y moral para todos.

¡Viva la Tercera Internacional! ¿Qué es lo que significa la jornada internacional de las mujeres comunistas, proletarias, todas las que penan y vegetan en las privaciones, que laboran y sientran sin recolecionar sus frutos?

Significa más que repetir las antiguas reivindicaciones en favor de las mujeres — reivindicaciones bien justificadas —, y he ahí, ¡siempre aún de actualidad! Que ese grito ¡viva la Tercera Internacional! diga esto: Basta de ilusiones sobre el carácter burgués de la democracia y del parlamentarismo. Todo el poder del Estado para el proletariado, para los hombres y mujeres que crean las riquezas sociales. Dictadura del proletariado para vencer y abolir al capitalismo, para defender y salvaguardar la reconstrucción social, el nuevo orden social superior del Comunismo.

Orden soviético, lucha internacional del proletariado mundial para ese fin, lucha llevada por los explotados de cada país contra sus propios explotadores, participación consciente y abnegada en estas luchas de las mujeres proletarias comunistas. ¡La Revolución mundial llama a todas las mujeres a conquistar su emancipación! ¡Escuchemos su voz! ¡Seamos dignas del llamamiento!

Las mujeres comunistas de diferentes nacionalidades son dichosas reuniéndose en jornada internacional, que sus hermanas de todos los países se comuniquen la misma convicción, la misma voluntad revolucionaria.

¡Las mujeres comunistas y proletarias de Francia al lado de las obreras y paisanas de Alemania en un ejército gigantesco de pobres, de explotados, de los oprimidos de todos los países, que triunfe sobre el militarismo de los Daudet y de los pangermanistas, sobre el militarismo en-

masearado de los Resaudel y de los Scheideman!

Esta unión sagrada es una garantía de que el asalto revolucionario del proletariado mundial va a llevar a victoria, sobre todos los engrasos y todas las violencias del capitalismo y de sus Estados burgueses. Libertará, en fin, al hombre del servilismo de la propiedad y sentará las bases del orden comunista. Es una garantía segura para la verdadera reparación de las destrucciones de los vándalos que en los centros invadidos de Francia son el crimen particular e imperdonable del militarismo alemán y del cual los capitalistas internacionales son solidariamente culpables.

Ni las sanciones más severas de los Gobiernos aliados ni los pactos mejor sellados entre la burguesía francesa y alemana, acabarán la obra de reparación necesaria. El capitalismo es igualmente horrible cuando destroza y destruye que cuando edifica y reconstruye, puesto que, en un caso como en otro, su fin es el mismo: la sed de oro, el egoísmo individual. Es por lo que la reconstrucción de la Francia invadida — esta obra de suprema justicia — puede resultar solamente de la colaboración de los proletarios de uno y otro lado del Rhin, emancipados del yugo capitalista por la Revolución.

En el seno de la gran familia humana de la Internacional revolucionaria, militante y triunfante, las mujeres proletarias de Alemania se consideran felices al contribuir, con todas sus fuerzas, a curar las llagas sangrientas de las que la guerra es responsable, a secar las lágrimas que ella ha hecho verter, a hacer florecer de las ruinas y escombros una vida nueva y más bella. Es en este sentimiento apasionado de solidaridad internacional revolucionaria que las comunistas alemanas, como las comunistas de otras nacionalidades, saludan en su jornada internacional a sus hermanas de Francia, nietas de las mujeres gloriosas de la gran Revolución e hijas de las militantes heroicas e inolvidables de la Commune de París.

Basta de dudas acerca del deber de todas nosotras; es preciso luchar; los acontecimientos inclinan a los trabajadores a aquello que les cantaba el poeta de la Commune: "Este viejo mundo va a cambiar de base; no somos nada, seamos todo."

Basta de dudas sobre nuestra fuerza. Los que no tienen nada son miles de millones y son ellos quienes crean todas las riquezas. Basta de dudas sobre nuestra victoria. La Tercera Internacional transforma las fuerzas dispersas de esos millones de seres en una sola potencia titánica, irresistible, orientada hacia un mismo fin. La estrella roja de la República soviética de los proletarios y paisanos rusos brilla delante de nosotras como un guía conductor. Nuestras hermanas rusas nos han dado el ejemplo inmortal de la manera cómo se vive y muere por la libertad, cómo se trabaja y lucha por el comunismo emancipador. ¡Adelante por la Revolución! ¡Viva la Tercera Internacional!

CARLOS RADECK

El X Congreso del Partido Comunista Ruso

La prensa burguesa de todo el mundo ha llenado, una vez más, sus columnas con noticias que anunciaban la próxima caída del poder de los Soviets. Una vez más las esperanzas de la burguesía internacional se han desvanecido por los hechos y entiendo por hechos no sólo el aplastamiento de los insurgentes de Cronstadt y de algunos levantamientos locales de los campesinos siberianos, sino también y especialmente, la obra política del X Congreso del Partido Comunista.

En las dos cuestiones fundamentales puestas en su orden del día — la cuestión de las relaciones entre el proletariado y la clase campesina y la relativa a las relaciones entre la vanguardia comunista del proletariado y su masa atrasada — el Congreso ha encontrado una solución unánime a la cual adhirió la gran, la aplastante mayoría del Partido. Claramente no han desaparecido completamente las divergencias que reinaban sobre la segunda cuestión, o sea, sobre la función de los sindicatos profesionales; seis compañeros votaron contra la moción que fué aprobada, pero notábase únicamente una reserva formal.

En realidad, la misma disensión, que desde diciembre hasta el Congreso se había desarrollado en forma muy amplia, había apasionado a las masas comunistas y había hecho surgir toda una literatura, atenuando en los puntos más importantes las divergencias y embotando, los ángulos más acentuados de las opiniones en contraste. La autoridad de la aplastante mayoría del Partido que constituyó un bloque sobre el punto de vista de Lenin es tan grande que permite pensar tranquilamente que los compañeros hasta entonces de opinión distinta no sólo se limitarán a ser disciplinados exteriormente, lo que no es ni siquiera discutible dentro del Partido Comunista de Rusia.

Los jefes de este Partido saben sin frases observar ellos mismos con respecto al Partido la disciplina que exigen de las masas de sus miembros. El gran organizador del ejército rojo se ha inclinado ante las decisiones del Partido; del mismo modo se inclinan los jefes de la "oposición obrera", Schlapnikoff y sus amigos los cuales habían expresado bajo una forma casi sindicalista el descontento de las masas obreras, cansadas y exhaustas. El Congreso ha condenado sus desviaciones, pero ha reconocido en ellos los méritos de su lucha contra el funcionalismo burocrático resultado de los largos años de guerra y por el cansancio de la clase obrera y los ha nombrado para el Comité central del Partido a fin de que puedan contribuir a destruir los abusos reales y hacer más fuerte y más íntimas las relaciones entre el Partido y la masa. Si la condena de sus tendencias sindicalistas ha podido ser poco agradable para estos compañeros, la autoridad del Congreso y la convicción que el Partido Comunista de Rusia, no obstante sus errores y las dificultades generadas por la guerra, es el único Partido y el único Gobierno proletario posible en Rusia, son tan potentes y tan grandes que los líderes de todos los grupos en contraste han adherido a las decisiones tomadas.

I. — LAS RELACIONES CON LOS CAMPESINOS

Como habíamos mencionado, la primer cuestión sobre la cual el Congreso debió asumir una posición, fué la relativa a las relaciones entre el proletariado y la clase campesina. La crisis de la economía rural, debilitada por siete años de guerra y la convicción formada en los campesinos que el peligro de una restauración feudal está definitivamente destruida, habían turbado la actitud de los campesinos hacia la clase obrera. La clase obrera, o por lo menos una parte de ella, cree que el Gobierno proletario le impone gravámenes que son superiores a sus medios. El congreso ha debido tratar si era posible aliviar a los campesinos sin poner en peligro el abastecimiento de la pro-

ducción urbana. El congreso ha debido tratar si en la política de los abastecimientos podía cambiarse de métodos y ha llegado a la conclusión unánime que efectivamente es posible satisfacer a los campesinos salvaguardando el abastecimiento de las ciudades. El cambio a introducirse es el siguiente: suprimir el sistema por el cual se requisaba al campesino toda la cosecha, con excepción del mínimo reconocido como necesario para su existencia, y sustituirlo con un impuesto en natura, consistente en extraer del capital una porción determinada de los productos, teniendo en cuenta la familia, la ganadería y la cosecha debido a la iniciativa del productor, el cual puede disponer libremente del excedente. Con esta decisión el Congreso ha encontrado la verdadera manera al estimular el interés del campesino y aumentar la superficie sembrada y la intensidad de su trabajo.

El cultivador podrá cambiar sus excedentes por productos manufacturados de un fondo especial de mercaderías constituido por el comisariado de los abastecimientos. Este fondo de productos manufacturados es parte adquirida en el extranjero y en parte fabricado por la industria nacionalizada, la cual no está ya obligada a trabajar para el ejército y para la guerra como ha debido hacerlo en los últimos tres años. Si se considera luego que la desmilitarización parcial del Ejército Rojo disminuirá en cerca de dos millones de bocas la carga del Estado y que la convención comercial con Inglaterra, seguida indudablemente dentro de breve tiempo, por antiguas convenciones con Estados Unidos y Alemania, hará del Gobierno de los Soviets el intermediario entre el mercado capitalista mundial y la producción rural indígena, puede verse un mejoramiento de la situación del campesino sin que por esto se corra el riesgo de tornar más difícil el abastecimiento de las ciudades. Lo esencial es esto: el estimulante dado al campesino, para alentar a aumentar su cosecha, hará reposar sobre un terreno sólido las decisiones del VIII Congreso de los Soviets sobre la extensión de la superficie sembrada.

Evidentemente esta nueva política presenta algunos peligros. Allí donde el Gobierno no está en posibilidad de ofrecer mercaderías en cambio de las excedentes disponibles de la cosecha, el campesino reclamará los productos manufacturados y a los especuladores y a los artesanos, ofreciendo a éstos el excedente de su cosecha, lo cual vigorizará al elemento capitalista. Este peligro no puede ser evitado de otro modo que reforzando y desarrollando la industria nacionalizada. Si esto se logra es evidente que el especulador y el artesano colocados en concurrencia con la industria nacionalizada, no tomarán jamás el aspecto de

El robustecimiento de la industria nacionalizada y su desarrollo depende del éxito que tendrán los negociados, comprendidos con el capital extranjero mediante las concesiones; esto depende, aún más, del desarrollo más o menos rápido de la revolución proletaria en Occidente, la cual permitirá a la República de los Soviets recibir directamente del proletariado europeo los medios de producción que le son necesarios y, en fin, de la paz con el exterior que Rusia tendrá o no en los meses venideros.

El Partido Comunista de Rusia no se oculta los peligros, pero sabe muy bien el no haber salido de los peligros que le amenazaban desde la revolución de noviembre a la fecha. Su política general ha sido siempre regulada sobre el desarrollo de la revolución mundial y hasta ahora, si bien el proletario no ha triunfado aún en los demás países, los acontecimientos le han dado la razón a la Rusia de los Soviets. La revolución alemana nos ha librado del peligro de ser extrangulados por el imperialismo alemán. El proletariado inglés y francés, orientándose hacia la izquierda, ha ayudado al Ejército Rojo a impedir que

Rusia fuera aplastada por el imperialismo de la Entente.

Rusia está persuadida que su política exterior y los futuros progresos de la revolución mundial, le permitirá aprovechar, en interés del proletariado de todos los países, del respiro obtenido en el interior con las concesiones hechas a los campesinos. Estas concesiones, en efecto, no han sido únicamente impuestas por las dificultades del momento, sino también por la voluntad positiva de dar incremento a la agricultura rusa, a fin de que la República de los Soviets pueda estar en posibilidad, a su tiempo, de ser el granero de la revolución occidental, bloqueada por el capitalismo anglo-americano. Esta última consideración responde a las acusaciones de oportunismo lanzada por los servidores de la burguesía europea y por sus ayudantes centristas contra nuestra política de concesiones a la clase campesina y al capital extranjero. El "oportunismo" del Gobierno de los Soviets es el más grande servicio que se puede hacer al proletariado europeo.

Todo lo que sirva para mantener el poder en manos de la vanguardia de la clase obrera rusa, es una ventaja directa para el proletariado occidental, el cual no ganaría gran cosa si el Gobierno de los Soviets, se propusiera realizar en la Rusia aislada un quimérico socialismo "puro". En cambio, si Rusia debe ser un sólido punto de apoyo para la revolución universal, tiene el derecho de hacer todas las concesiones que estén vinculadas a las necesidades del momento.

Lo importante es que la vanguardia del proletariado conserve el poder y no permita a la contrarrevolución occidental servirse de las decenas y decenas de millones de campesinos rusos para aplastar a la revolución en desarrollo y utilice a las fuerzas económicas de Rusia para restaurar el capitalismo mundial.

II. — EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS MASAS

OBRERAS

Con todas sus concesiones a la pequeña burguesía campesina y al capital europeo, el Partido Comunista Buro debe proponerse robustecer su propia base social, el proletariado. La clase obrera durante la guerra y la Revolución, ha sufrido importantes modificaciones. Durante la guerra centenares de millares de campesinos, de artesanos, de pequeños comerciantes, etc., han entrado en las fábricas, atraídos unos por los altos salarios y los otros por la exoneración del servicio militar. Durante la guerra civil, durante los años de escasez, muchos obreros dispersáronse en las campañas, muchos obreros auténticos habrán abandonado las fábricas para tomar las armas y defender la República en los cuadros del Ejército Rojo, o participar en la gestión de los asuntos públicos. Así aconteció que la vanguardia comunista del proletariado había perdido fuerzas en las fábricas mientras aumentaba el elemento pequeño-burgués. A este resultado ha contribuido también la movilización del trabajo, que ha conducido a las ciudades nuevas masas de campesinos. La clase obrera, así modificada en su composición social debió durante la guerra, experimentar crueldes sufrimientos: soportó el hambre, debió trabajar sin descanso en la industria de guerra para satisfacer las necesidades del ejército, debió sacrificar sus exigencias más elementales para nutrir y vestir a los defensores del país. La masa menos humillada de los obreros, sobre todo en los intervalos más difíciles, ha sido llevada a ver, en los comunistas, a directores exigentes que le reclamaban siempre nuevos sacrificios; sobrevino, pues, cierta tensión entre los elementos obreros no comunistas y el Partido Comunista o el Gobierno de los Soviets.

Uno de los problemas más graves que se plantean al Partido en las actuales circunstancias consiste en disminuir la distancia entre la vanguardia y la retaguardia del proletariado, si no se puede lograr suprimir completamente esta distancia. Este problema debe ser contemporáneamente resuelto, tanto la esfera material como en la moral. El Partido Comunista, a consecuencia de la adopción del punto de vista de Lenin, según el cual los métodos de la democracia obrera deben ser aplicados en los sindicatos y una vasta campaña política debe dirigirse para llamar a

los sin-partidos a la gestión de los asuntos públicos, de la organización de oficio, etc., coloca sobre un terreno nuevo la lucha para la conquista de las masas obreras. La constitución de una comisión especial, la que se imponga por tarea tomar energías medidas para mejorar las condiciones del obrero coloca esta misma lucha sobre un terreno material.

Evidentemente, continuarán existiendo desigualdades entre las distintas categorías de trabajadores. Los mineros, los metalúrgicos, ferroviarios, por ejemplo, deben permanecer entre el proletariado como agrupaciones particularmente favorecidas por el hecho que las ramas de la industria correspondiente a estas mismas categorías, constituyen el punto de partida indispensable para todo renacimiento económico. Pero el Congreso impone al Gobierno la obligación de suprimir todas las desigualdades que no sean indispensables, y mejorar, mediante un sistema de pequeñas y grandes medidas, la situación de las capas inferiores de los trabajadores. Estas últimas semanas han demostrado que los esfuerzos del Partido no han quedado infructuosos. Se ha podido comprobar en numerosas asambleas y congresos; los obreros sin-partido han comprendido que únicamente el Partido Comunista, a pesar de sus errores que se le pueden reprochar, a pesar de los abusos que se hayan podido perpetrar en su nombre, es capaz, después de haber defendido a la Rusia soviética con las armas, de salvar a la clase obrera de la miseria y del hambre para conducirla a un nivel superior de vida. El cálculo de los contrarrevolucionarios que esperaban que la rebelión del Congreso fuese la señal de grandes movimientos obreros en los centros industriales y provocar así la caída del Gobierno soviético, ha fracasado completamente.

El complot de los guardias blancos de Cronstadt, no sólo ha quedado liquidado, sino que ha ayudado al Gobierno soviético a probar que el peligro de la contrarrevolución no ha pasado aún. El simple conjunto de los hechos, de que la rebelión de los marineros, en su mayor parte hijos de campesinos del sur de Rusia o de las costas del mar Negro, servía para llevar en seguida al Poder a generales blancos; que los guardias blancos de toda Europa se han puesto a socorrer en Estonia y Finlandia, para comenzar en Cronstadt una nueva campaña contrarrevolucionaria en Rusia, y que Cronstadt debía abrir el par en par las puertas a una intervención imperialista; este conjunto de hechos ha bastado para mostrar a las masas sin partido que todo movimiento dirigido contra el Gobierno soviético es en realidad un movimiento en favor de los junkers y capitalistas rusos y de la contrarrevolución extranjera. Los socialistas revolucionarios y los mencheviques que están desprovistos de todo programa para combatir la miseria y resolver la cuestión social, se han esforzado en exagerar el descontento de los trabajadores y aparecen ahora a las masas obreras como agentes, conscientes o inconscientes, de la contrarrevolución extranjera.

Los trabajadores rusos no quieren ser ya las víctimas de la contrarrevolución. Puede ocurrir que en su miseria algunos murmuren contra los grandes sacrificios y las privaciones que se les pide para la defensa de la patria soviética o para su regeneración; pero en el momento en que el peligro de la contrarrevolución se alza claramente ante ellos, toda la clase obrera reúne de nuevo sus fuerzas y se agrupa en torno al Partido Comunista, guardián de la revolución.

III. — LA ORGANIZACION INTERIOR DEL PARTIDO

Para entablar nuevas relaciones con la clase campesina, para atraer a sus filas millones de trabajadores sin partido, debe el Partido Comunista perfeccionar su organización y adaptar a las necesidades del momento su propia estructura. La cuestión de la organización interior del Partido era, pues, un corolario de las demás importantes cuestiones políticas que había de resolver el Congreso. Precisamente, en el momento en que el Partido Comunista hace concesiones a los elementos pequeño-burgueses y a los campesinos, debe reforzar en carácter proletario, porque de lo contrario dejaría de ser el factor preponderante en sus rela-

ciones con la pequeña burguesía para convertirse, por el contrario, en la víctima de ésta.

Por su cualidad de Partido dominante, el comunista se ha convertido en punto de atracción de los elementos pequeño-burgueses de carrera de los intelectuales. Por su propaganda en el ejército rojo adquirió el Partido los mejores elementos de la juventud campesina ingresados en las escuelas militares y en las organizaciones comunistas. Se trata, pues, de desembarazarse de los elementos de carrera, asimilarlos los elementos campesinos que han defendido con las armas al Gobierno soviético y, lo que es más esencial, de atraer a sus filas los cientos de miles de proletarios que hasta ahora no han ingresado en el Partido.

Era necesario reformar la organización misma del Partido. Cuando se trataba de triunfar de los ejércitos blancos, el Partido hubo necesariamente de someterse a una férrea disciplina militar y reducir al mínimo el principio democrático.

Las más fundamentales decisiones se adoptaban con frecuencia sin ser previamente discutidas por las masas comunistas. El Comité Central desplazaba de un punto a otro de Rusia millares de comunistas, según las exigencias del momento. El Partido Comunista de Rusia fué primero un ejército y después un partido político; pero desde que las tenazas de hierro de la guerra han aflojado algo sus ataduras, la discusión recobró sus derechos. Desde el mes de septiembre de 1920, debatiendo todas las cuestiones de política y de organización interior, el Partido Comunista supuso y se examinó todos los problemas que habían surgido en su seno; ha creado así la unidad nueva en un grado superior de la conciencia de sus miembros; ha apartado al mismo tiempo la tendencia que, en justo deseo de aumentar la producción, pretendía llevar al trabajo económico los métodos militares de mando, y aquella otra tendencia que por reacción contra el centralismo y la disciplina militar preconizaba en la organización interior un democratismo sin límites y, cediendo a la presión de las masas sin partido, disminuía el papel dirigente del Partido Comunista, poniendo la dirección de la industria en manos de los Sindicatos, aun cuando la gran masa de obreros organizados, neutros políticamente, fatigados, no era capaz de subordinar las aspiraciones del momento a los intereses durables del proletariado. La primera tendencia burocrática y militar amenazaba aumentar las distancias entre las masas sin partido y el Partido Comunista. La segunda, la tendencia sindicalista, amenazaba lanzar la nave del Estado sin timón ni piloto a través del océano. El Congreso ha decidido atraer a las masas sin partido, aproximándolas a la vanguardia comunista y hacerlas participar en las cuestiones políticas y económicas.

La dictadura del proletariado no es realizable más que como la dictadura de la vanguardia consciente, es decir, del Partido Comunista. Pero éste no debe olvidar jamás que si permanece solo, sin el gran sostén de las masas proletarias no comunistas, perderá condiciones para realizar su tarea revolucionaria.

La democracia en el interior del partido es indispensable, si no quiere petrificarse, si quiere, imponiendo a la masa de sus miembros las más duras exigencias, obtener siempre de ellas una adhesión voluntaria y gustosa.

Pero en todo momento y en cada situación el Partido Comunista debe siempre saber subordinar la forma democrática al fin general de la dictadura del proletariado. El Congreso ha tenido conciencia clara de esta necesidad. Los contrarrevolucionarios que especulaban con una cesidista entre los comunistas, que contaban que tales y cuales elementos del partido abrirían la puerta de la fortaleza del proletariado ruso a sus enemigos, han defraudado sus esperanzas. El Congreso ha decidido que la mayoría compacta de los obreros de sus miembros suplentes y de la comisión de 58 personas en total, tendrán el derecho de excluir al partido a todo miembro del Comité Central que no obedezca a las decisiones y contrarresten la política del partido. La fuerza es la expresión de la voluntad general del partido que el Comité Central debe llevar la total dirección de la revolución en todas las situaciones peligro-

sas, y no debe, bajo ningún pretexto, parecerse al Consejo de Guerra de Austria, donde a las órdenes sucedían las contrórdenes, no dominando, en fin de cuentas, más que el desorden y la ausencia de dirección.

IV. — LOS RESULTADOS DEL CONGRESO

Los contrarrevolucionarios rusos y el capital universal creían asistir bien pronto al Thermidor de la revolución rusa. Creían que teniendo los campesinos, gracias a los comunistas, garantizada la posesión del suelo contra toda reacción feudal, se produciría fatalmente una ruptura entre ellos y los comunistas. Creían que por el exceso de tensión pedida por el Partido a las masas laboriosas sin partido, éstas le abandonarían, viéndose así aislado y falto de sostén. Veían ya al Robespierre de la revolución rusa rechazado, no sólo a los moderados y Hebertistas, sino también a la Commune de París, con Chaumette a su cabeza; esperaban el momento en que la cabeza del Robespierre ruso cayera también sobre la plaza de la Roquette, entre gritos de alegría de la juventud dorada y ante la pasividad de las masas que lo habían llevado al Poder. Pero toda la analogía de estos sabios revolucionarios cayó deshecha. El Gobierno soviético sabrá reforzar su unión con los campesinos. Esas decenas de millares de hijos de campesinos que se han instruido en el frente y en las escuelas militares y a veces han sido capitanes rojos, y que han comprendido la situación de Rusia y la necesidad de esa unión entre la clase campesina y la proletaria, formaron el punto de unión entre las dos clases. Los campesinos se persuadirán de que el Gobierno soviético no ha sido solamente el mejor medio de operar la revolución agraria, sino que es también el único para asegurar el progreso de la agricultura. El partido ruso no ha roto con ninguna de las agrupaciones que se han manifestado en el curso de las discusiones. Ha defendido su unidad; ha sometido sus agrupaciones a la voluntad de su aplastante mayoría, y lejos de separarse de las capas sociales que le han llevado al Poder no ha cesado de fortalecer aun sus relaciones con ellas.

El paralelo con la revolución francesa y la suerte de la dictadura de los jacobinos se destruye en el punto principal. Robespierre representaba la pequeña burguesía, y le era imposible hacer aceptar mucho tiempo a los elementos burgueses y pequeño burgueses la política antiburguesa que por la guerra se había hecho necesaria; debía él ceder el puesto a los especuladores de Thermidor, porque representaba la clase cuyo carácter está formado por el sistema económico libre e individualista. Robespierre debía fatalmente romper con el proletariado parisiense porque el sueño de los furiosos de igualdad social, el sueño de aquel joven proletariado, era para él, representante de la burguesía, una maldad.

El Partido Comunista de Rusia es un partido proletario. Organizada la economía socialista, los fines que se propone son precisamente los fines de nuestra época, lo mismo que el sistema de la libertad era el único sistema económico posible en la época del joven capitalismo. Las concesiones que el Partido Comunista hace a los elementos capitalistas son transitorias. La marcha de los acontecimientos va en el sentido de la organización de las fuerzas económicas sobre la base del comunismo. Únicamente la lentitud de esta evolución nos obliga a hacer concesiones al pasado. Robespierre ha sido barrido por la ola de la historia, el Partido Comunista de Rusia tiene para él el porvenir. Robespierre debía romper con el proletariado parisiense, porque representaba a la burguesía; el Partido Comunista de Rusia sentirá siempre más sólidamente bajo su planta, el suelo natal, el suelo del proletariado, fortaleciéndose en este contacto de fuerzas siempre nuevas; porque en su esencia y sus fines es un partido proletario.

Al Partido Comunista de Rusia pueden aun presentársele duros combates, de los que saldrá victorioso, porque el espíritu de energía proletaria que emana de las decisiones del décimo Congreso, así como la elasticidad y prudencia que los caracterizan son la garantía de aquella victoria y del desenvolvimiento ulterior de la República soviética.

DEL ROMANCERO BOLSHEVIKI

FILAS REVOLUCIONARIAS, ¡ESTRECHAOS!

Aún vive el astuto enemigo,
¡el monstruo pálido y vengativo!
Pero en la hora de la lucha
están con nosotros la bandera roja.

Filas proletarias, ¡estrechaos!
¡jurad sobre la tumba de nuestros héroes
el dar, con fuerza viril, respuesta al enemigo!

Brilla ante el mundo la estrella de la libertad;
a la llama lejanía del paraíso llega la tempestad.
¡Trueno!, tempestad; ¡trueno severo!
contigo estamos todos.

Surgirá una vida nueva,
sin esa tenebrosa obscuridad.

¡Seguid!; ¡no os escondáis en vuestras chozas!
Todos los humillados y todos los esclavos
vendrán con nosotros a luchar.

¡NOSOTROS!

Salimos de la tinieblas a la libertad, a la luz,
cantando alegres himnos a los días iluminados.

Seguimos, seguimos por el camino ondulante;
pero piedras y peñascos escarpan nuestro camino.

Seguimos sin fatiga encontrando barrancos;
seguimos cubiertos del sol del trabajo,
donde las flamantes banderas ondean Hamatitas,
donde nos espera el reposo del año.

Usanos el ideal, marchemos de acuerdo;
los vacilantes quedarán rezagados, morirán.
¡Ah!, horizonte cubierto de nubes,
pronto los tuyos te despejarán.

Las tormentas rugen, los rayos fulminan;
pero ¡pueden romper nuestras filas tenaces!
¡A quién asustarán las horas de dolor!
¡quién abrigará la cobardía y el temor!

Nosotros, animosos, venceremos la Llama,
nos libraremos para siempre del tiempo penoso.
Cada vez más alto, más alto, ondeará la bandera,
¡la triunfadora bandera del Trabajo!

Dmitry MASNIN.

PENSAMIENTOS DE LA NOCHE

Escrito en la cárcel, en abril de 1918.

¡Os cogere, imágenes, sueños
que flotáis en torno mío;
os cogere como os deseo!...
Mi mano se cierra, imágenes,
y os deslizaís entre mis dedos
como los rayos de la Luna...
Os deslizaís sobresaltados,
misteriosos sueños, sueños...
Tiendo mi lazo para cogeros,
pero huiis...
Pálidocéis.
¡Hacia qué fondos? Sueños, dulces sueños,
badas fantasmas.
¡Alegría de poder deteneros!...
Mi corazón desborda, mi alma se repliega.
¡Os siento tan cercanos! Ya casi os tengo,
caros sueños...

Pero huiis, huiis siempre...
Mi alma, postrada, se rinde.
¡Cómo cogeros,
cómo! Imágenes, imágenes...
¡Podré nunca alcanzaros
en el extraño silencio de vuestros temblores!
Criaturas presentidas, pueblo de las profundidades, mar-
sueños, sueños... |villosos
¡Cuando esucho dentro de mí, os oigo tan débiles
¡Si miro en mi interior os veo tan sombríos!
Pero si mi querido deslizarne hacia vosotros,
huiis...
Siempre, siempre...

Carlos LIEBKNECHT.

V. YAZOTKY

LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA

En la vida del Consejo internacional provisional de los Sindicatos rojos, se distinguen dos periodos: el de organización y el de lucha.

Las tareas fundamentales del Consejo determinan el carácter general de su trabajo. La creación de un aparato destinado a preparar la convocatoria de la primera conferencia de los elementos revolucionarios del movimiento sindical, he aquí la misión encomendada al Consejo desde la primera deliberación, en que los camaradas italianos e ingleses, de acuerdo con los representantes del Consejo central parnuro de los Sindicatos, trazaban definitivamente las líneas generales de la nueva organización internacional.

La segunda misión general del Consejo (intimamente ligada a la primera) es la lucha contra Amsterdam. En los dos dominios, en la esfera de la organización y de la lucha contra Amsterdam, los últimos meses han proporecionado cambios notables.

Nadie ignora que el Consejo internacional no representa sólo una organización de los centros sindicales. Al contrario de Amsterdam, que hasta los últimos tiempos limitaba el número de sus miembros (sólo pertenecían a ella la Federación de las Trade-Unions inglesa, las Confederaciones del Trabajo francesa e italiana, así como el Consejo central parnuro de los Sindicatos, que tuvo el sumo honor de ser reconocido por Amsterdam), el Consejo internacional ha resultado adheridos en los Sindicatos locales, en las Federaciones industriales, en los Centros sindicales.

El Consejo ha construido su mecanismo con arreglo a ese principio de organización. Al unificar a los elementos revolucionarios debía crear necesariamente, no una federación formal, sino un órgano más o menos centralizado, apto para dirigir el trabajo de todos los sindicalistas y habiendo adoptado su programa. De aquí deriva la creación de un Consejo en donde están representadas todas las organizaciones que se solidarizan con las ideas y principios del Consejo internacional. Y resulta igualmente la formación del Bureau Ejecutivo, que controla directamente todo el trabajo de las organizaciones revolucionarias en todos los países del mundo.

A fin de que el Bureau Ejecutivo fuera capaz de realizar un trabajo tan vasto, su mecanismo fué construido conforme al principio de las secciones. Cada miembro del Consejo está encargado de la dirección inmediata del trabajo en un país o grupo de países determinados: todos los materiales disponibles están concentrados en su sección.

Actualmente existen cinco secciones (romana; Francia, Italia, España, Bélgica y otros países romanos; germania; Alemania, Austria, etc., etc., y después ingleses, americanos y orientales). Estas secciones tienen por misión preparar los materiales para el trabajo en cada grupo del país, establecer lazos ideológicos con las organizaciones respectivas, controlar constantemente el trabajo de los representantes locales del Consejo internacional. La actividad de las secciones es inspeccionada por el Bureau Ejecutivo, que les dicta normas determinadas, tanto por iniciativa suya, como a propuesta del miembro del Consejo que dirige la sección respectiva.

Como solamente la práctica puede determinar los límites de la competencia y el carácter real del trabajo, las secciones, cuya organización dista mucho de ser perfecta, no han conseguido aún definir claramente su fisonomía. La actividad actual de las secciones demuestra claramente toda la oportunidad de los principios que sirven de base al plan de organización del Consejo internacional.

El Bureau Ejecutivo utiliza en su trabajo, no sólo a las secciones, sino también a los Bureaux de propaganda establecidos por el Consejo en diferentes países o en los gru-

pos de país, partiendo del principio territorial, adoptado por el centro. Se han organizado muchos Bureaux de propaganda. El bureau oriental de Bakú fué uno de los primeros. Este Bureau tiene a su cargo Turquía, el Azerbeidján, Persia, Georgia y Armenia. Ha realizado ya un trabajo preparatorio considerable. Aunque el movimiento sindical de estos países sea insignificante, el trabajo del Bureau oriental ha encontrado inmediatamente en ellos un terreno propicio. Un miembro del Consejo, enviado a Oriente, aprovechándose del primer Congreso del Partido Comunista Turco (15 de septiembre de 1920), convocó en Bakú una conferencia de los miembros sindicados del Congreso.

Esta conferencia se celebró el 28 de septiembre. Tomaron parte en ella treinta camaradas, que representaban a 25,000 obreros organizados de Turquía. La conferencia, naturalmente, tuvo un carácter de información; puso en claro la situación general de Turquía. El cuadro trazado en los informes locales indica claramente que el terreno es allí propicio para el trabajo del Consejo Internacional de los Sindicatos Rojos. De los informes de Kalib-Ogli-Khan, resulta que el Congreso de los Sindicatos turcos ha tomado la decisión de separarse de Amsterdam y de intentar una aproximación con Moscú. La guerra y el desastre económico ha modificado las disposiciones de la clase obrera; además, gran número de obreros turcos han trabado relaciones con el movimiento sindical del Occidente de Europa. Tal es la causa del impulso que les lleva hacia el centro de la revolución mundial. Bajo la influencia de todos estos factores, los obreros turcos han comenzado a formar Sindicatos y se han separado del reformismo y del oportunismo (1).

Esta Asamblea decidió convocar inmediatamente una conferencia especial de todos los Sindicatos turcos a fin de elaborar un programa único, de elegir un centro director y de designar los delegados a la próxima conferencia internacional de los Sindicatos. Fué elegido un Bureau organizador compuesto de cinco individuos, cuya misión consiste en hacer una propaganda sistemática entre los obreros y en preparar la conferencia puntual. Fijada condicionalmente para el 15 de diciembre. El trabajo del Bureau oriental no se limita a crear lazos con los Sindicatos turcos. Aunque en Persia no haya movimiento sindical, el Bureau (por mediación del Partido Comunista del Irán) ha entrado en relaciones con los obreros persas. Persia, país semi feudal, presenta por otra parte condiciones propicias para la organización de Sindicatos. La burguesía comerciante está allí en vísperas de pasar a la producción manufacturera. La política colonial de las potencias imperialistas ha deshecho por completo los oficios persas, la formación del proletariado, en el cual se reclutan los asalariados de las Empresas capitalistas naces. Y no es imposible organizar a los semiproletarios antes de que el modo de producción capitalista esté definitivamente constituido.

Igualmente se puede organizar a los ferroviarios y a otros elementos proletarios claramente diferenciados. Actualmente existen en Tabriz y Teherán Sindicatos (importantes por lo demás) de ferroviarios y tipógrafos. El

(1) Durante la guerra los trabajadores turcos fueron enviados en masa a Alemania y Austria, donde fueron empleados en las fábricas de guerra, en las cuales se pusieron en contacto con los espartaquistas, cuya influencia sufrieron profundamente. Haremos notar aquí que hasta los oficiales sufrieron esta influencia lo bastante hondamente para hacerse después propagandistas del Comunismo y de la lucha de clases.

Bureau oriental ha delegado en estas ciudades a algunos camaradas que crean en ellas Bureaux regionales, envían instructores a las demás ciudades importantes de Persia y organizan Sindicatos. Aparte del Bureau oriental, han sido creados, por el Consejo Internacional, órganos análogos en vista de una propaganda en América, en Inglaterra, en el extremo Oriente y, recientemente, en Alemania.

En cuanto a la creación de estos bureaux, el Consejo Internacional ha adoptado el principio siguiente: el centro designa un grupo de camaradas (enviados del centro o elegidos entre los militantes locales) para dirigir la propaganda conforme a los principios del movimiento sindical internacional. Estos camaradas, responsables ante el bureau ejecutivo, están encargados de convocar las conferencias especiales y de la propaganda de la lucha revolucionaria de clases. Ni que decir tiene que hasta que se celebre la primera Conferencia Internacional de los Sindicatos Rojos, toda la organización del Consejo Internacional tendrá un carácter provisional. Pero la realización de estas tareas (preparación y convocatoria de la Conferencia Internacional y lucha contra Amsterdam), requiere no sólo un trabajo intenso de propaganda de las Secciones y bureaux aislados, sino también la existencia de un organismo central. Últimamente se han formado dos Secciones del Consejo Internacional. Su misión consiste en dirigir la propaganda y entablar relaciones. La Sección editorial proyecta, además de un Boletín periódico, cuyo primer número está ya en prensa, la publicación de folletos sobre el movimiento profesional internacional y sus principios revolucionarios.

Aparecerán dos series de folletos: la primera trata de las cuestiones generales del movimiento sindical. (Principios de organización de los Sindicatos, por Trotzky; Principios de la política de tarifas, por Schmidt; El Consejo Internacional de los Sindicatos profesionales e industriales, por Lovozovsky). El folleto de Lovozovsky, traducido ya al inglés, acaba de aparecer en Noruega; el de Trotzky saldrá muy pronto en alemán y editado en Rusia, en francés. La segunda serie de folletos está consagrada a la historia y la práctica de los Sindicatos rusos. El folleto publicado por el Comité central del Sindicato Metalúrgico, es el modelo de estas ediciones. Con el fin de utilizar racionalmente los recursos de la propaganda, el Consejo encarga a militantes responsables, delegados en diferentes países de la publicación de los materiales de importancia local. Así, el representante del Consejo Internacional enviado al Congreso de los Sindicatos búlgaros, ha publicado dos folletos en Bulgaria: El Congreso Internacional y Los Comités de fábrica y el control obrero. La delegación rusa de los Sindicatos, que acaba de visitar Noruega y Alemania, ha publicado un considerable número de folletos y proclamas, sobre todo durante su estancia en Berlín.

La Sección de relaciones creada últimamente es sobre todo un organismo técnico destinado a preparar la próxima Conferencia Internacional. En relación con la nueva táctica de la Internacional amarilla (los amarillos tratan de unir no sólo los centros, sino también las federaciones industriales aisladas), se presenta una nueva obra ante la Sección de relaciones. La táctica de los amarillos se hace sentir en la resolución de la Conferencia Internacional de los obreros de industrias químicas sobre la adhesión a Amsterdam. La Federación Internacional de obreros de industrias químicas se había inclinado, sin embargo, hacia los tufos del movimiento profesional, tan bien representados en Amsterdam.

Por eso, la resolución del Congreso, en donde los representantes del Comité central de los obreros de industrias químicas no han sido admitidos (a lo que ha contribuido el Gobierno holandés, negando los pasaportes a los delegados rusos), no tiene nada de extravagante. Más bien es muy característica y muestra claramente la tendencia de Amsterdam a someter a su influencia a las federaciones industriales, aun aisladas. Una información exacta de las federaciones de la Europa occidental sobre la naturaleza y las tareas del movimiento profesional revolucionario mundial y ruso, es el único medio de combatir esta tendencia.

Las masas obreras de Europa están insipientemente informadas acerca del movimiento ruso, y esta ignorancia

es el arma más terrible de Amsterdam. En su argumentación, Amsterdam desnaturaliza con frecuencia los principios del movimiento profesional ruso. Para atenuar la fuerza de los argumentos, la Sección de relaciones del Consejo Internacional debe establecer lazos entre los Sindicatos rusos y de Europa. Y esto es lo que se hace ahora.

Una Conferencia especial, convocada por los representantes del Comité central de los Sindicatos de industria rusos, ha decidido que la Sección de relaciones con los Sindicatos extranjeros. La Conferencia ha dado formas concretas a este asunto entre la Sección de relaciones y los Sindicatos europeos.

Las visitas de las diversas delegaciones, cuya importancia es extraordinaria, en lo tocante a las relaciones con el movimiento sindical de los diferentes países, son cosas directamente encomendadas al Consejo y no al trabajo de sus Secciones.

La visita de la delegación británica (mayo de 1920) ha contribuido a la cristalización definitiva de la idea de formación de un nuevo centro del movimiento profesional internacional; la llegada de los delegados de la Confederación del Trabajo italiana ha creado la posibilidad de dar a esta idea forma de organización; las visitas de los demás representantes del movimiento sindical extranjero han afinado y precisado la obra del Consejo Internacional.

Debemos subrayar aquí la importancia de la visita de los representantes del Consejo de los Sindicatos de Berlín; antes del viaje de los delegados berlineses, las relaciones del Consejo Internacional con Alemania eran muy precarias. Cierta que en nuestras deliberaciones con los obreros industriales y los sindicalistas (en el curso de las cuales los cuadros del Consejo Internacional fueron ensanchados considerablemente por la adhesión de los I. W. W., la Confederación Nacional del Trabajo de España y otras organizaciones), tomaba parte el camarada Stram, que nos había comunicado la adhesión de los Sindicatos revolucionarios alemanes.

Cualquiera que sean las cifras que se den para apreciar la potencia de los Sindicatos alemanes, no hay duda de que las tendencias sindicalistas no les son en modo alguno propias. Los "Gewerkschaften" y su centro, y hasta "La Unión General Obrera" y las "Uniones Libres de Alemania", no estaban en relaciones con el Consejo Internacional. Así, pues, las capas más bajas de la masa sindicalista alemana se hallaban fuera de nuestro campo de influencia. La llegada de los camaradas Busch, Tcherni, Schumann, creó los lazos entre los Sindicatos alemanes y el Consejo Internacional.

Debemos añadir que la primera impresión producida por la delegación no fué favorable. Busch, Tcherni y Schumann, habían venido visiblemente a Alemania en calidad de "informadores imparciales", predisuestos a juzgar y condenar la obra del proletariado ruso; estaban encargados de informar, no de crear relaciones. Esto se vió con claridad particularmente el 10 de septiembre, cuando la deliberación de los delegados con el Consejo Central Parnuro de los Sindicatos, Busch, Tcherni y Schumann, sobre todo el primero, respondieron evasivamente a varias preguntas sobre la actitud de los alemanes frente al programa y la actividad del Consejo Internacional. Después de la deliberación, Busch negó su concurso al Consejo Internacional, incluso en lo concerniente a la distribución de sus ediciones. Era evidente que la delegación berlinesa no quería, durante su estancia en Rusia, comprometerse de ningún modo.

Tal proceder sugirió al Consejo Sindical de Moscú la idea de poner los puntos sobre las tes. "Desgraciadamente — dice el mensaje del Consejo de Moscú a los obreros de Berlín — los representantes de los Sindicatos berlineses, el expresar en su discurso a nuestro Consejo provincial de los Sindicatos su sentimiento de solidaridad, se han mostrado poco dispuestos a adherirse al Consejo Internacional de los Sindicatos. Además, como no estaban decididos — por consideraciones puramente formales —, a adherirse oficialmente a la Internacional de los Sindicatos Rojos, estos representantes alemanes han respondido a la petición del camarada Tomsky, que los invitaba a que prestaran su concurso al Consejo Internacional, pro-

El valor de uso se realiza en el consumo, mientras que el valor de cambio se realiza en el mercado.

Todas las mercancías tienen un doble aspecto, el aspecto de un objeto útil, del valor de uso, y el valor de compra o venta, valor de cambio. Esta simple distinción hecha por Marx, parece trivial y muy conocida, pero si hubiera sido hecha antes de Marx, muchas discusiones interminables habrían sido evitadas sobre el papel y la naturaleza del valor. Ejemplo: si se hace esta distinción, no se puede hablar del papel de la naturaleza en el valor de cambio. La naturaleza participa del objeto en tanto que el valor de uso, tiene ciertas propiedades útiles, pero no en tanto que el objeto que se compra o que se vende.

Aristóteles, que fué el fundador de las principales ciencias, se planteaba la cuestión del origen del valor. Ha sido sorprendido por este fenómeno, que dos objetos diferentes ('una casa y cinco camas') estén en relación de igualdad, aunque diferentes. Dice que es una necesidad práctica la que hace que estemos obligados a establecer esta igualdad. Nosotros estamos obligados a considerar a los objetos como iguales porque estamos obligados a cambiarlos.

Marx no se contenta con esta razón. El se pregunta cuál es la medida común entre dos cosas absolutamente diferentes que se encuentran iguales, siendo diferentes. No se puede tomar como medida común su carácter de utilidad porque cada objeto tiene un valor de uso particular. Una mesa se distingue de un traje porque ésta tiene propiedades que le son particulares. Estos objetos no tienen nada de común si se les considera del punto de vista de su uso. Nosotros no cambiaremos una mesa por una mesa, un traje por un traje. Nosotros cambiamos los objetos porque ellos son diferentes. ¿De dónde viene esta igualdad de objetos diferentes? Para que dos cosas sean iguales, es necesario una común medida; no se puede por consiguiente buscarlos en la naturaleza de los objetos como valor de uso. Como valor de uso ellos son diferentes. Entonces Marx declara que esta medida común no puede ser más que el trabajo. Todos los objetos tienen esto de común que ellos son productos del trabajo. Marx no se conforma con esta definición vaga. Marx agrega: "El trabajo solo no constituye la medida común." El trabajo de un ebanista que realiza un trabajo especial se distingue del trabajo de un zapatero que es otro trabajo. El trabajo especial no puede ser considerado como una medida común. Es necesario hacer abstracción del carácter particular de cada trabajo para determinar el valor de los objetos; para encontrar la medida común, es necesario tomar el trabajo ni más ni menos, el trabajo como gastos de fuerzas, del cerebro, de los nervios.

Pero esto no es todavía suficiente. Si vosotros considerais, dice Marx, que el trabajo determina el valor, es necesario concluir que, cuando más trabajo hay, de esfuerzo aportado a la confección de un objeto, más valor habrá. Si, en la época del maquinismo, vosotros os recreáis en tejer a mano, gastaría para producir este objeto más trabajo que lo que emplea una herramienta perfeccionada. No es, entonces, el trabajo como tal que determina el valor.

Para que el trabajo determine el valor, es necesario tomar el trabajo humano socialmente necesario, el trabajo en las condiciones técnicas ahora realizadas, con los perfeccionamientos adquiridos. Para determinar la medida común entre objetos diferentes y para establecer una igualdad, es necesario tomar el trabajo humano, el desgaste de fuerzas humanas, es necesario agregarle: en las condiciones dadas de la sociedad capitalista, socialmente necesario con el nivel de la técnica ya alcanzada.

Después de haber establecido la ley del valor, Marx comprueba que no sigue que los objetos se cambian contra el verdadero valor. El valor es la ley reguladora. Una ley puede existir sin que ella se manifieste bajo una forma pura. La misma ley de la gravitación de Newton no se manifiesta de una manera absoluta; la resistencia del aire la modifica. Lo mismo esta ley del valor no se manifiesta sino a través de complicaciones, la ley de la oferta y la demanda, por ejemplo, el mismo trabajo gastado en una cosecha abundante o en un terreno más fértil, dará otros resultados que en una cosecha mediocre y en un terreno

estéril. Estas condiciones complican la ley, pero no la eliminan; éste es el principio fundamental que preside los fenómenos económicos.

Partiendo de este análisis del valor, Marx establece, desde luego, la forma más elemental antes de ir a los fenómenos más complicados como el cambio por moneda, el origen de la moneda y el papel de la moneda. El toma una forma más elemental, toma una mercancía cualquiera: 10 m. de tela por ejemplo. Establece la igualdad entre esta mercancía A y otra mercancía B para la producción de las cuales ha sido gastada la misma cantidad de trabajo, y el valor convierte así una simple cantidad que se mide por la cantidad de tiempo, bien sea constante o bien pongamos frente a frente a dos objetos, nosotros lo transformamos en valor de cambio; cuando nosotros decimos 10 m. de tela tienen el mismo valor que un traje, los dos objetos son ahora considerados no como objetos útiles, sino como cantidades de trabajo cristalizado.

No obstante, en esta igualdad, en esta fórmula elemental, un objeto A es igual en valor a un objeto B, en esta ecuación, los dos miembros no desempeñan el mismo papel, dice Marx.

Los 10 m. tela son cambiados por un traje y desempeña un papel activo con respecto a ese objeto.

Cuando se busca su valor equivalente, un valor que le es igual, el traje desempeña el papel equivalente: desempeña un papel pasivo.

Vosotros veréis que de esta fórmula elemental, Marx saca conclusiones notables sobre el papel del dinero y sobre el papel de las mercancías. Lo que caracteriza al economista vulgar, es que no se da cuenta de los caracteres históricos del fenómeno; él considera que es en la naturaleza misma de los objetos donde se encuentra el valor; en lugar de considerar las relaciones sociales, cree que el objeto mismo tiene un valor, como si el oro no tuviera valor más que por sí mismo. Ahora bien, la moneda no se ha convertido en equivalente de 10 m. de tela porque se ha realizado un acto de orden social, un acto de cambio de los 10 m. de tela por el dinero; es porque se ha realizado esta acción social de cambiar un objeto contra otro o contra moneda que la moneda desempeña el papel de equivalente. No es la naturaleza del objeto que lleva en sí mismo esa cualidad de moneda, son en las relaciones sociales, los actos sociales determinados en una sociedad determinada, la nuestra; es a causa de esta acción que los objetos se tornan en mercancías privilegiadas y especiales: moneda, porque todos los otros objetos desempeñan, al lado suyo un papel determinado.

Cuando se lee "El Capital" por primera vez, éste puede parecer sutil, ocioso, mas cuando se tiene la paciencia de seguir su desarrollo hasta el final, se ve que este análisis era necesario para descubrir como algunos fenómenos económicos, como la mercancía, se desarrollan y se vuelven realidades en nuestra sociedad.

Tomemos un ejemplo viviente: un hombre cubierto de galones puede ser insignificante, más porque él tiene muchos galones o porque tiene un título de general o de mariscal, puede imaginarse que ha nacido con ese título, que es su cualidad, que es su naturaleza misma. En realidad, esto es porque los otros hombres están de rodillas ante él.

La moneda por sí misma no es todavía Capital. El dinero no se convierte en Capital sino cuando aparece bajo cierta forma que ha producido un provecho. Esto es porque en la sociedad, se realizan actos determinados, porque los hombres tienen relaciones determinadas entre ellos, que un cierto objeto se vuelve moneda o mercancía. Este es un fenómeno social, histórico.

Los economistas ingleses como Ricardo, Smith, llevan a cabo un análisis abstracto del valor, porque hacen abstracción del sentido mismo del fenómeno, de su carácter social. No hablan jamás de los fenómenos económicos en relación al terreno histórico que lo ha dado nacimiento, mientras que en Marx, vosotros veis salir los fenómenos económicos, lo veis nacer históricamente en el medio, estableceis su estado civil, conocéis sus orígenes, su génesis, su carácter, sabéis que ellos están determinados no por

(Continuará).